OCTAVIO PAZ

¡NO PASARAN!

Fragmentos del poema “No pasarán” escrito por Octavio Paz (1914-1998) a dos meses de iniciado el golpe militar franquista, como muestra de apoyo a la República. La publicación corrió a cargo de Ediciones Simbab, sello editorial mexicano fundado ese mismo año por integrantes y allegados al grupo Contemporáneos.

En la portada original aquí reproducida “pasarán” no está acentuado debido a las limitaciones de los tipos móviles de la época.

Concepto, diseño y cuidado editorial
Rodolfo Suárez Molnar / Luis Ernesto Nava Buenfil / Rodrígo Fernández de Gortari

Frontera adentro. Proyecto de intervención psicosocial para las personas en migración
y las comunidades en que se ubican los albergues y residencias temporales. Universidad Autónoma Metropolitana.
Proyecto apoyado por la SECTEI. (Proyecto SECTEI/195/2025 Folio: 5622c25)

Mientras tanto: poéticas y políticas de la espera. Proyecto apoyado por Iberescena.

Fronteras. Universidad Autónoma Metropolitana. Proyecto de Incidencia Social.

Casa abierta al tiempo
CIUDAD DE MÉXICO CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN | SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN
IBERESCENA IBERCENA
vanilla planifolia

Como pájaros ciegos, prisioneros,
como temblantes alas detenidas
o cánticos sujetos,
suben amargamente
hasta la luz aguda de los ojos
y el desgarrado gesto de la boca,
los latidos febriles de la sangre,
petrificada ya, e irrevocable:
No pasarán.

Como la seca espera de un revólver
o el silencio que precede los partos
escuchamos el grito
habita en las entrañas
se detiene en el pulso,
asciende de las velas a las manos:
No pasarán
[...]

Hay una joven mano contraída,
un latir de paloma endurecido
y labios implacables
cerrados a los besos [...]

De todas las orillas del planeta,
en todos los idiomas de los hombres,
un tenso cinturón de voluntades
os pide que no pasen.
en todas las ciudades,
coléricos y tiernos,
los hombres gritan, lloran por vosotros.

No pasarán.
amigos, camaradas,
que no roce la muerte en otros labios,
que otros árboles dulces no se sequen,
que otros tiernos latidos no se apaguen,
que no pasen, hermanos
[...]

No pasarán.
¡cómo llena ese grito todo el aire
y lo vuelve una eléctrica muralla! [...]

(1936)